

LA FUNDACIÓN PUEBLO AYUDA A NIÑOS DE ÁREAS RURALES DE LA PAZ Y POTOSÍ, CON SOLIDARIDAD ALEMANA

Proyecto Hospedaje Estudiantil acercó a 1.600 niños a la escuela



Los niños de comunidades dispersas potosinas y paceñas reciben la ayuda del proyecto Hospedaje Estudiantil en Familia.

Desde hace 15 años, el proyecto Hospedaje Estudiantil en Familia logró acercar a más de 1.600 niños a varias escuelas de los municipios de La Paz y Potosí, además de generar fuentes de empleo para las Anfitrionas, que los acogen temporalmente.

Ver a los niños y niñas del campo caminar a veces más de cuatro horas para llegar a su escolita es lo que motivó a una red de voluntarios alemanes a trabajar en un proyecto para evitar la deserción escolar e involucrar la participación de la comunidad.

Günther Schutz-Heiss, presidente ad honorem de la Fundación Pueblo, junto con un grupo de voluntarios visitantes de Alemania: Sabine Seybold Leonhard (profesora), Volker Poss (alcalde de una localidad alemana), Valentín Poss (estudiante de 19 años), Armin Jung (pastor luterano) y Jürgen Leonhard (teólogo luterano) visitaron Cambio para compartir la experiencia de su visita en el ayllu Sicoya, en la localidad minera de Llallagua (Potosí).

Schutz-Heiss señaló que el proyecto Hospedaje Estudiantil en Familia trabaja en varios municipios de La Paz y Potosí, donde hay comunidades alejadas, dispersas, en las que los niños sufren para trasladarse a las unidades educativas de alrededor.

"Como la población es tan dispersa, no es posible, ni humanamente, que los niños caminen tantas horas para llegar a la escuela", señaló. Explicó que el proyecto se inspiró en la cos-

ALGUNOS DATOS

- ▶ **Vigencia:** la Fundación Pueblo trabaja en el país desde hace 20 años en proyectos de desarrollo en las áreas rurales.
- ▶ **Premio:** hace tres años, la Organización de Naciones Unidas premió a la Fundación Pueblo por el proyecto de Hospedaje Estudiantil en Familia, como la segunda innovación social más importante en el continente.
- ▶ **Réplica:** en junio de este año, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) invitó a la Fundación a participar en una gira por varias ciudades de México para compartir la experiencia escolar.

tumbre ancestral del uta wawa (casa de wawas), por la que las familias que viven en comunidades alejadas dejan a sus hijos en la casa de sus compadres, que habitan cerca a las escuelas, para que los acojan y faciliten el acceso a la educación.

"Esta costumbre tiene situaciones positivas y negativas", dijo. Explicó que muchos niños dejados por sus padres al cuidado de otros acababan "en trabajo como sirviente" y otras situaciones que no son adecuadas para su desarrollo educativo y personal.

Solidaridad de voluntarios alemanes

Una buena parte de los ingresos para alimentar el proyecto escolar de la Fundación Pueblo devienen de los voluntarios alemanes. Un grupo de ellos visitó el poblado de Sicoya, en la localidad de Llallagua.

Saybord, profesora de secundaria en Alemania, comentó que en su país hay problemas similares, pero hay posibilidades para superarlos. "La pobreza que vemos es la motivación para ayudar", señaló.

Hace tres años, Armin Jung, pastor de la Iglesia Luterana, fue entusiasmado por su colega, Jürgen Leonhard, para sumarse a la campaña de recaudación de fondos que se realiza en su país para el proyecto boliviano. Relató que muchos estudiantes inspirados en Bolivia realizan eventos para recaudar dinero y donarlo. "Me conmovió ver a una muchacha con muletas apostar con sus padres y su comunidad que recorrería una distancia para lograr donaciones, eso llega al corazón", añadió Saybord.

El alcalde Volker Poss vino hace nueve años, esta vez trajo a su hijo, Valentín, para ver cómo se desarrolló el proyecto. "Me he quedado impresionado con la colaboración de los gobiernos autónomos", dijo. "Es la motivación de los niños por vivir en una situación de pobreza, pero con muchas más ganas de estudiar, en Alemania hay niños que van a escuela a estudiar con pocas ganas teniendo más", añadió Valentín.

Comentó que muchos municipios ya empezaron con proyectos de transporte escolar, pero la falta de recursos limita los intentos de éxito. "Hay pueblitos tan alejados que el transporte escolar no funciona", reveló.

Al ser consultado sobre la modalidad del programa, Schutz-Heiss explicó que las comunidades buscan entre sí a las Anfitrionas, que sustituyen a las comadres. Ellas, luego de la firma de un convenio con los papás y las entidades, asumen obligaciones "donde responden como una madre".

Con la facilitación de catres y muebles para los acogidos, las Anfitrionas se hacen cargo de los menores de lunes a viernes por un monto coordinado con el municipio de Bs 12,50 por niño, en el caso de Sicoya. "Ellos deben cuidarlos, darles techo digno y alimentarlos adecuadamente, para lo que se les educa", explicó.

El proyecto genera ingresos para las Anfitrionas. "Por ejemplo, en Uyuni ahora hay 13 mujeres indígenas que cuidan a dos o tres niños y reciben por ellos el ingreso adicional", dijo.

"El desafío de la educación está en el campo"

El director de la Fundación Pueblo, Günther Schutz-Heiss, opinó que el desafío para la educación en Bolivia aún está latente en el campo, donde los niños todavía sufren por el acceso y la calidad educativa.

"El país ha hecho grandes avances en la cobertura escolar, ya que hoy por hoy en el área urbana es casi completa; pero en el área rural hay poblaciones muy grandes y dispersas que necesitan de esfuerzos especiales para los menos privilegiados, que típicamente son los niños y las niñas indígenas", señaló.

Destacó el trabajo de los gobiernos municipales con autonomía, porque a través de ellos llegará la mejora en las vías de acceso, que son fundamentales para el desarrollo. "Actualmente, la estructura vial es muy incipiente, y hasta mejorar hay que buscar otras formas de llegar a las poblaciones con el beneficio de la educación", comentó.

Aclaró que como Fundación Pueblo sus actividades se enmarcan en las políticas de educación del Gobierno nacional, "tratamos de cumplir con las grandes metas que el Estado boliviano se ha planteado, como la que dice que todos los niños puedan cumplir, por lo menos, ocho años de primaria".

Para combatir la exclusión, debemos asegurar que cada niño y cada niña tenga asegurada la educación primaria, dijo.



Anfitriona del ayllu Sicoya.